

GONZÁLEZ DE ESLAVA, FERNÁN (1534-1601)

COLOQUIO TERCERO

A la consagración del doctor don Pedro Moya de Contreras, primer inquisidor de esta nueva España y arzobispo de esta santa iglesia mexicana. Trata del desposorio que entre ella y el contrajeron ese día.

Interlocutores:

VANAGLORIA, ADULACIÓN, CONCIERTO, DILIGENCIA, RECATO Y CUIDADO (pastores);

ALEGRÍA, FORTALEZA Y PRUDENCIA (pastoras);

GUSTO (simple);

PUREZA Y RECTITUD (pajes);

MERECIMIENTO;

NUEVA ESPAÑA;

FE,

ESPERANZA Y CARIDAD;

JUSTICIA Y TEMPLANZA;

PEDRO

IGLESIA MEXICANA (no habla);

UN ÁNGEL

PRIMERA JORNADA

Entran en ella:

ADULACIÓN,
VANAGLORIA,
CONCIERTO
y DILIGENCIA

VANAGLORIA.

¡Válgame Dios y Santa María, y cuantos santos hay en el rezado viejo y nuevo! Que por echar el pie derecho adelante al salir de casa, creo que eché el izquierdo. Dígolo porque las viejas abusioneras tienen creído que es pronóstico para que suceda algún suceso malo; mas creo en Dios, y no en semejantes viejas. ¿Quién es la que viene rebozada?

ADULACIÓN.

Bien será templar la guitarrilla y echarle algún par de coplas de repente, y con ellas pedirle mucho, porque por lo menos dé para almorzar, o para beber un cuartillo de lo bueno.

Canta.

¡Oh qué dama tan hermosa,
linda sobre maravilla!
Si me diese la faldilla
no le faltaría cosa.
Vuelva, descubra la cara
más relumbrante que el sol,
que sin pieza de arrebol
es de suyo roja y clara.
Ella debe de ser diosa
y muy preciosa;
quién mereciera servilla;
si me diese la faldilla
no le faltaría cosa.

VANAGLORIA.

Todos somos del oficio, caballero, y con otra tope que más gane.

ADULACIÓN.

¡Oh mi señora Vanagloria! ¿Con quién pudiera yo topar que más rico de contento me hiciera?

VANAGLORIA.

Adulación, no conmigo tantas ofertas. ¿Ya no sabes que no es otro mi caudal? No presumas hurtar a quien como yo de ordinario cuece y amasa.

ADULACIÓN.

Señora: juro a las arenas gordas, que en las suelas de los zapatos no ha sido mi intento tocarte, porque tengo por sobrada ventura el haber topado contigo. Y si te miento, yo me ahogue en lo más profundo del mar océano.

VANAGLORIA.

Por cierto que con saber claramente que mientes, me persuades con tus compuestas palabras y me haces dudar de lo cierto. Mas dejando aparte lo que aquí te pudiera decir, ¿quién te dio aquese tudesquillo?

ADULACIÓN.

Un hidalgo de esta tierra, a quien encajé la letra, diciéndole que le vi hacer maravillas en lo de Granada, y que le dieron una cuchillada que tiene en el rostro en la toma de Túnez, y lo creyó, no habiendo él ni yo en toda nuestra vida salido de México ni llegado a Texcoco.

VANAGLORIA.

Podría ser que sí, y que entrambos no lo sepáis.

ADULACIÓN.

Mala se te haga y por la cara la tengas. ¡Oh hideputa y qué muchacha! ¿No Ven cómo equivoca el vocablo?

VANAGLORIA.

¿Qué rezas entre dientes, Adulación, vuelto el rostro a las paredes?

ADULACIÓN.

Estábame acordando que le alabé un potro que tenía, y le hice entender que la yegua que le parió descendía por línea recta de Babieca, el caballo del Cid Ruy Díaz.

VANAGLORIA.

Bueno anda tu partido: huélgome, que nos podrás prestar de lo que ese hidalgo te dio por sus loores y los de su potro.

ADULACIÓN.

Parece que me adivinas los pensamientos, porque yo te quería pedir un tostón para el gasto ordinario.

VANAGLORIA.

¡Oh qué fino y qué refino que eres, Adulación! Quien no te conoce, te compre.

ADULACIÓN.

Creo que lo dices, sin duda, por tenerme por pariente, y no es bien que con tal amistad y parentesco me hables burlando. Mas dejando esto aparte, ¿me podrás decir dónde vas tan de mañana?

VANAGLORIA.

¿No ha visto los regocijos que se hacen, y este repicar de campanas y tantas alegrías, que aún no sé por qué se hacen?

ADULACIÓN.

Tan ignorante estoy de eso como tú, aunque no de las voces y estruendo, que no me han dejado dormir esta noche.

VANAGLORIA.

Ojalá fuese alguna fiesta donde los dos mejorásemos el pelo.

ADULACIÓN.

No sé quién viene hablando: metámonos aquí y escuchemos lo que dicen.

Entran CONCIERTO Y DILIGENCIA

CONCIERTO.

Diligencia, ¿hanse despachado los mensajeros?

DILIGENCIA.

Señor Concierto, no me descuidé solo un punto, que el Alegría fue a los pastores para consolarlos de la muerte del prelado pasado, y que los trujese a las bodas que entre nuestro Pastor y la Iglesia Mexicana se han de hacer.

CONCIERTO.

Buena providencia ha sido. ¿Y quién fue a las demás gentes?

DILIGENCIA.

La Fama quiso ser la mensajera, que por mucho que porfié con ella hubo de salir con la suya, diciendo que a ella convenía publicar tan insigne fiesta.

CONCIERTO.

A fe que no sea perezosa ni se duerma en el camino, ni vaya midiendo los pasos.

DILIGENCIA.

Prometo a Vuestra Merced que dejaba el viento atrás con su ligereza y creo que el tiempo veloz le prestó sus alas.

CONCIERTO.

Más veloces son las que de suyo tiene, pues de ella suelen decir: El bien suena y el mal vuela.

DILIGENCIA.

Iba parlando con lenguas sin cuento, y tan a menudo las meneaba, que mal año para las delicadas hojas de los árboles tocadas con el arrebatado viento impetuoso que con ellas se pudiesen igualar.

CONCIERTO.

¿Y con qué boca hablaba?

DILIGENCIA.

Con la suya, que no la ha menester prestada.

CONCIERTO.

¿No sabes que tiene una boca buena y otra mala? Con la buena publica los loores y con la mala los vituperios.

DILIGENCIA.

No sé cuál boca era, pero decía buenos loores, que excedían a los loores que el artificio humano ha inventado.

CONCIERTO.

¿Adónde dijo que había de ir?

DILIGENCIA.

Lo primero a todos los pueblos indianos, y luego había de subir al excelso monte donde habitan las ciencias. Y hecho esto había de dar un salto sobre el cuarto cielo donde Apolo rige el arco dorado.

CONCIERTO.

Válgate Dios, hombre, que más saltos has hecho tú en tu plática que la saltadora Fama dijo que había de hacer.

DILIGENCIA.

Así lo iba publicando, aunque no sé si decir y hacer es para todos.

CONCIERTO.

En ella todo cabe, y según es llevará plazo ultramarino para publicar en España estos casamientos.

DILIGENCIA.

No lo dudo, sino que lo ha de cundir todo como mancha de aceite.

Hablan VANAGLORIA y ADULACIÓN

VANAGLORIA.

Salido hemos de duda: ya sabemos por qué fueron los regocijos de la noche pasada.

ADULACIÓN.

Por las bodas que se han de hacer han sido, y es verdad, Vanagloria, que me reventaba el corazón en el cuerpo por salir a quebrar la boca a pomazos a los dos que estaban platicando.

VANAGLORIA.

¿Dado has en valiente?

ADULACIÓN.

Tan bien meneo la espada en la mano como la lengua en la boca, porque Arrogancia, mi hermano, me ha dado un par de tiempos carrancinos con que no se me escapa hombre que me enoje.

VANAGLORIA.

Dejemos esto para su tiempo, y pues a todo el mundo convidan, convidémonos nosotros y vamos a las bodas.

ADULACIÓN.

¿Díceslo en todo tu seso?

VANAGLORIA.

¿Pues qué te parece? ¿No podremos nosotros parecer bien en ellas?

ADULACIÓN.

No, porque no nos querrán admitir en bodas semejantes, donde hay tan ilustre gente.

VANAGLORIA.

Ruin sea quien por ruin se tiene. Y como tú siempre fuiste un lebronazo, no te osas ahora aventurar a cosas de peligro.

ADULACIÓN.

Blanda la mano, señora, que yo no temo peligro, por grande que sea, llevándote en mi compañía; mas si no han de hacer cuenta de nosotros ¿de qué servirá nuestra ida?

VANAGLORIA.

¿No ves que dijeron que la Fama iba a convidar a todo el mundo? Pues nosotros de él somos, y no de las peores piezas de su arnés, y por esta razón no seremos excluidos de las bodas.

ADULACIÓN.

Digo que alegas como letrado. Contigo me entierren; mas Dios sólo me entiende.

VANAGLORIA.

¿Por qué no te holgaras, pues somos hermanos en la vida, que lo seamos en la muerte, si así nos sucediere, y que nos echen en un hoyo?

ADULACIÓN.

No puedo sufrir a mi mujer la Lisonja, viva, una noche cabe mí. ¿Y había de sufrirte a ti hasta que Dios venga a juzgar el mundo?

VANAGLORIA.

¿Qué pena te puede dar muerta?

ADULACIÓN.

Si no puede apenas sufrirse una mujer viva, aunque se quiera mucho, ¿cómo se podrá sufrir tanto tiempo muerta?

VANAGLORIA.

Entremos en tu posada, y veré a tu mujer la Lisonja, que olvidado se me había, siendo piez del rey.

ADULACIÓN.

Está que no la conocerá Galván, y ojalá que yo no la hubiera conocido, amén, amén.

VANAGLORIA.

¿Por qué, siendo tan bien casados?

ADULACIÓN.

Ha dado en santucha, y usa ya de tocas largas, y a mi, como si yo no la entendiese, se me hace papasantos.

VANAGLORIA.

Tal sea mi vida cual ella es.

ADULACIÓN.

Cual sois entrambos os dé Dios la salud.

VANAGLORIA.

¿Qué dijiste entre dientes?

ADULACIÓN.

Que tal sea mi vida. Afuera de lo bellaco.

VANAGLORIA.

Pues en verdad, que si a ti te quitasen lo que de eso tienes, que sería lo que quedase tan poco, que lo llevaría cualquiera viento.

ADULACIÓN.

Entrémonos; acá platicaremos.

SEGUNDA JORNADA

En que entran:

RECATO y CUIDADO en hábito de pastores, y cantan;
ALEGRIA, FORTALEZA y PRUDENCIA

Los pastores amadores
del Divino Rabadán,,
llamando a los pecadores
por silbos suspiros dan.

Tiene el buen Pastor cuidado
de dar pastos de dulzura,
y el recatado procura
de dar pasto a su ganado.

Han de velar los pastores
contra el lobo, que es Satán;
llamando a los pecadores
por silbos suspiros dan.

CUIDADO.

¿Dónde pacen tus ovejas?
Dime, buen pastor Recato,
pues que te hacen el plato,
enclava, enclava las cejas
en las reses de tu hato.

A tu cuenta están escritas,
da buen descargo del gasto,
dales, dales buen abasto,
y no que por tus visitas
pierden el divino pasto.

RECATO.

Pasto de santa doctrina
mi ganado pace ahora,
y en esto tanto decora,
que en leche y en lana fina
cada día se mejora.

Por peso que tengo encima
las miro, así Dios me vala,
quítoles la yerba mala,
y en el alma me lastima
cualquiera de ellas que bala.

CUIDADO.

Triste del que no las mira
con el alma y corazón
para darles provisión,
sin ver que el ganado tira
camino de perdición.

RECATO.

Ese Pastor será extraño;
no Pastor, más contrahecho,
que al barranco va derecho,
pues procura eterno daño
por un temporal provecho.

CUIDADO.

Tus ovejas no reparen
por partes a do hay zozobras,
verás qué contento cobras
cuando vieres que te paren
corderos de buenas obras.

RECATO.

Ten cuidado en tus majadas,
evita los casos feos,
haz a menudo rodeos,
porque paran las preñadas
que están de buenos deseos.

CUIDADO.

A las que siento vacías
de gracia y merecimientos,
úntolas con los unguentos
que dejó el Pastor Mesías
en los Santos Sacramentos.

RECATO.

Sea espejo el buen vivir
del que ganado tuviere,
mire el ejemplo que diere,
porque todo tiene de ir
por donde su dueño fuere.

Haz que a tu voz se recoja
el ganado de tu apero;
vela, vela, compañero,

porque alguna no te coja
el lobo en piel de cordero.

CUIDADO.

Dame, compadre, a entender
quién toma esa forma extraña.

RECATO.

Tómala aquella alimaña,
que la engendró Lucifer
en las partes de Alemaña.

CUIDADO.

¡Dios nos libre! ¡Hola, hola!
De bestia que va sin freno.

RECATO.

No esperarla es lo más bueno,
que halaga con la cola
por morder con el veneno.

Por tanto, cualquier zagal
vele su ganado listo,
pues una oveja hemos visto
que llevó el Lobo infernal
de doce que tuvo Cristo.

CUIDADO.

Si esa oveja fue perdida
teniendo tan fuerte muro,
¿en aqueste valle oscuro,
de los lazos de esta vida
quién podrá vivir seguro?

RECATO.

Por dar al viento la vela
pecó en el cielo Luzbel,
pecó Adán en el vergel,
pecó Judas en la escuela
del divino Emanuel.

Santos lugares son estos,
mas a ninguno el lugar
le hace santificar:
santifica estar bien puestos
en la gracia y bien obrar.

Velemos con santo celo,
pues que guerra se publica.

CUIDADO.

Si el lugar no santifica,
dirán solos los del cielo,
en salvo está el que repica.

RECATO.

Con regla de Caridad
a la oveja se le trace
la vida con lo que pace,
sin causarle oscuridad
al tiempo que el sol le nace.

CUIDADO.

Porque lo entienda mejor
¿quién es ese sol, pariente?

RECATO.

Es la Gracia preveniente
que nace con el dolor
en cualquier que se arrepiente.

Dios, que siempre nos aguarda,
pone la oveja contrita,
y al tiempo que el mal vomita
es torpe quien la acobarda
con espantos y con grita.

Hale de aliviar la cruz
cuando ve que Dios la toca;
que si le cierra la boca,
matándole aquella luz,
queda como virgen loca.

El que tiene de juzgar
sepa bien la diferencia
entre dolencia y dolencia,
y si no, por descargar,
cargará más la conciencia.

CUIDADO.

Eso, yo te doy mi fe,
que el enfermo no sea sano
cuando pone el cirujano

la medicina en el pie,
estando el mal en la mano.

RECATO.

¡Oh, Dios nos dé Rabadán
que dé luz al que no viere,
que levante al que cayere
y que dé del mejor pan
al que a Dios mejor sirviere!

CUIDADO.

Rabadán que a Dios responda,
que tenga leche en el tarro,
que defienda su zamarro,
y en la pala de la honda
nunca le falte un guijarro.

RECATO.

Que destierre los enojos,
que sus voces sean panales,
que sepa curar los males,
y que en volviendo los ojos
tiemblen todos los zagales.

CUIDADO.

Que a la oveja dé pedrada,
si no vuelve a su reclamo.

RECATO.

Mira, Cuidado, el buen amo
en la izquierda trae la espada
y en la diestra fresco ramo.

Que más usa de piedad
Cristo al dar de la sentencia,
puesto que en su Omnipotencia
siempre corren igualdad
la justicia y la Clemencia.

CUIDADO.

Pues Clemencia resplandece.
en la Bondad infinita,
el juez que la ejercita
tanto más a Dios parece
cuanto más a Dios imita.

RECATO.

Si ante Dios Nerón se pone
y perdón le pide allí,
dirále el Señor así:
¿Tú quieres que te perdone
no perdonando por mi?

CUIDADO.

No hace contradicción
de eso el Pastor que yo quiero;
quiérole manso y severo,
con los malos un león,
con los buenos un cordero.

RECATO.

¡Qué ciencia maciza y alta
tuvo el Pastor que pasó!
¡Cuán buena cuenta que dio!
¡Y cuánto sienten su falta
desde el día que murió!

CUIDADO.

Dende que yo le hallé
tan débil, flaco y enfermo,
nunca descanso ni duermo,
y más desde que se fue
y nos dejó en este yermo.

RECATO.

Llegó al punto postrimero
cuando a cabaña extranjera
vamos a traer la micra
para ungir cualquier cordero
que lavan la vez primera.

CUIDADO.

Nuestro Pastor, jueves Santo
juntaba congregación,
y alegraba el corazón
verle con divino canto
consagrar la Santa Unción.

RECATO.

¿No es dolor sobre dolores
vemos tan descarriados,
que los ajenos prelados

nos ordenan los pastores
que guardan nuestros ganados?

CUIDADO.

Todo el ganado reclama,
el tiempo está trabajoso,
los pastores sin reposo
viendo a la Iglesia nuestra ama
tanto tiempo sin esposo.

RECATO.

¡Oh Clemencia justa y santa,
danos, danos ya quietud!
Míranos, por tu virtud,
y entre nosotras levanta
el cuerno de la salud.

CUIDADO.

Un Pastor te demandamos
con que bien nos reformemos,
pastor con que nos gocemos,
pastor con que te sirvamos,
te sirvamos y alabemos.

Entra el ALEGRÍA cantando

ALEGRÍA.

Placer, placer y alegría
¿quién la envía?, ¿quién la envía?
Dios, por consolar los tristes.
Bien vengáis, pues que venistes
a tomar la noche en día.

No le duela al que le duele
el fin del Pastor pasado,
pues Dios mismo nos ha dado
buen Pastor que nos consuele
y tenga de, nos cuidado,

¿Quién lo envía? ¿Quién lo envía?
Dios por consolar los tristes.
Bien vengáis, pues que venistes
a tomar la noche en día.

Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi.

Load al Señor las gentes,
load, pueblos, al Señor,
que os ha dado un tal Pastor
donde vemos evidentes
los regalos de su amor.

¿Queréis ver lo que en él cabe
porque vuestro amor se encienda?
Que Dios, que no tiene enmienda
lo escogió como el que sabe
lo que cumple a su hacienda.

Si tardó, a lo que parece,
en darlo su Majestad,
bien tenéis certinidad
cómo siempre permanece
su palabra de verdad.

Lo que promete una vez
cúmpelo su Ser Divino,
el sol no irá su camino
mas Dios aquel mismo es
que ha sido y será contino.

RECATO.
Sálveos Dios, Pastora ilustre.

CUIDADO.
Sálveos Dios, luciente aurora:
sin duda sois gran señora,
porque así lo muestra el lustre
que por cima os sobredora.

RECATO.
Alegraron las montañas
vuestras facciones honestas.

CUIDADO.
Dieron lustre a las florestas
y un indicio en las entrañas
de placeres y de fiestas.

RECATO.
Vuestro nombre principal
nos decid, señora mía.

ALEGRÍA.

Yo me llamo el Alegría
del placer espiritual
que se goza en este día.

CUIDADO.

Es salsa que nos ponéis
para que os guste el deseo:
Alegría, no lo creo.

ALEGRÍA.

¿Y por qué no lo creéis?

CUIDADO.

Porque ha mucho que no os veo.

RECATO.

No os vemos desde aquel día
del Angélico Doctor
que se fue nuestro Pastor.

ALEGRÍA.

Llevéle en mi compañía
a dar cuentas al Señor.

CUIDADO.

Aquí estábamos los dos
llorando tan grave daño,
que por ser tal y tamaño
con veros presente a vos
dudo, y digo sí me engaño.

ALEGRÍA.

No tenéis en qué dudar,
que yo soy la deseada.

RECATO.

Yo no dudo, cierto, en nada
porque no puede engañar
cara que es tan extremada.

CUIDADO.

¿Dónde vais? Decid ahora.

ALEGRÍA.

A daros sumo contento,

y que veais el casamiento
de un pastor y una pastora,
que son sus bienes sin cuento.

RECATO.

¿Aquese Pastor quién es
que ha subido a tanta altura?

ALEGRÍA.

El crisol de la cordura,
el que pisa con sus pies
las alas de la ventura.

CUIDADO.

¿Qué zagal hay tan sesudo
que tan altas alas pisa?

ALEGRÍA.

La razón de ello te avisa:
el primer pastor y escudo
de la pastora Fenisa.

RECATO.

Acabe, diga quién es;
hable, si quiere, de veras.

ALEGRÍA.

¡Oh, qué gentes tan groseras!
Es Fenisa, nuestra Fe,
y él Don Pedro de Contreras.

RECATO.

¿Que éste es ya nuestro piloto?

ALEGRÍA.

Que regirá con concierto,
que sabe el camino cierto,
y echará, por ser tan docto,
anclas en seguro puerto.

CUIDADO.

¿Pues con quién está otorgado?

ALEGRÍA.

Con esta Iglesia preciosa
que la toma por esposa,

desde el cielo así ordenado
por la mano poderosa.

RECATO.

Ya sentimos que se iguala
el placer con nuestra pena,
obra que el Señor la ordena.

CUIDADO.

Tal zagal y tal zagala
se junten enhorabuena.
¿Quién dio la traza y manera
para bodas tan jocundas?

ALEGRÍA.

Ha ordenado lo que fundas
Aquel que es causa primera,
por otras causas segundas.

Que desde su eterna silla
les tocó e hizo notorio
este santo desposorio
al gran León de Castilla
y al santo Papa Gregorio.

Que Filipo ha señalado
esposo cual nos conviene;
todo, al fin, del cielo viene
y halo Gregorio aprobado
con poder que de Dios tiene.

RECATO.

¿Cómo el rey lo pudo ver
estando acá tan distante?

ALEGRÍA.

Prueba de quien es, bastante,
pues su gran valor y ser
se le pusieron delante.

CUIDADO.

Soldada queda la mengua
del buen pastor fallecido.

ALEGRÍA.

Si fue grande el bien perdido,

del cielo ha de ser la lengua
que alabe al que os es venido.

Y si perdió el Nuevo Mundo
a Juan su pastor primero,
y a Alonso, que fue un lucero,
¿quién podrá ser su segundo
de aqueste, que es el tercero?

CUIDADO.

Muestras, mi Dios, cuánto puedes,
cuánto quieres al cristiano
y a este Valle Mexicano,
pues le has hecho las mercedes
al fin como de tu mano.

RECATO.

Dios nos dio por su virtud
mucho más que le pedimos;
más que todos merecimos
y sería ingratitud
si tal bien no le servimos.

ALEGRÍA.

Bueno será que nos vamos,
si las bodas ver queremos.

CUIDADO.

Nombre de Dios caminemos,
que a nuestro Pastor llevamos
de lo mejor que tenemos.

RECATO.

Hágale muy buen provecho
una y otra y otra vez,
que por sólo ser quien es
en tierra pondré mi pecho
y mis labios en sus pies.

CUIDADO.

Déle más bien del que tiene
nuestro Dios a mano abierta
al Pastor que nos concierta.

Llegan ante una puerta, guardada por FORTALEZA

FORTALEZA.

¡Ah Prudencia! Gente viene,
bien será guardar la puerta.

ALEGRÍA.

¿Quién nos hace resistencia
defendiéndonos la entrada?

FORTALEZA.

La Fortaleza y Prudencia,
porteros de esta morada.

RECATO.

Que no somos de pendencia.

FORTALEZA.

La Prudencia es atalaya
que para mirar asiste.

PRUDENCIA.

La Fortaleza resiste,
y si el contrario desmaya
en esto sólo consiste.

CUIDADO.

Esta gente me contenta,
no zagales descuidados.

FORTALEZA.

¿Qué buscáis, hombres honrados?

RECATO.

Venimos a dar la cuenta
al Señor, de estos ganados.

PRUDENCIA.

¿Cómo os llaman, padre honrado?

RECATO.

Recato, por vida mía.

ALEGRÍA.

Yo me llamo el Alegría.

CUIDADO.

Yo soy el pastor Cuidado.

FORTALEZA.

Toda es gente de valla.

ALEGRÍA.

A ver las bodas venimos.

PRUDENCIA.

De casa son los pastores.

FORTALEZA.

Entra, señora y señores,
que la entrada no se impide
a tan buenos servidores.

TERCERA JORNADA

Entran. en ella

ADULACIÓN,
VANAGLORIA,
GUSTO (simple),
DILIGENCIA y CARIDAD

ADULACIÓN.

Espantado me tiene, señora Vanagloria, y no diera crédito a las propiedades de tus anteojos, si no tuviera de ti el buen concepto que tengo.

VANAGLORIA.

Dígote de verdad, que cualquiera que se los pone se les representan mil ilusiones, creyendo lo que no es, mediante que alguno lo incite.

ADULACIÓN.

Dime, ¿qué oficial labró esos anteojos?

VANAGLORIA.

El gran artífice Amor Propio, en el horno de la Ambición, que es más ardiente que el del vidrio.

ADULACIÓN.

¿De qué les puso las lumbres? Si así se pueden llamar.

VANAGLORIA.

La una es presunción vana, y la otra deseo de valer.

ADULACIÓN.

¿En qué metal están engastados?

VANAGLORIA.

En el oro del vano contentamiento y por esto casi todos los codician.

ADULACIÓN.

¡Oh! Cuántos en el mundo traen estos anteojos, y cómo se les representan las cosas al contrario de lo que son, y en esto consiste nuestra ignorancia.

VANAGLORIA.

Dónde no hacen mis anteojos maravillas, en público ni en secreto; y en las celdas y lugares más escondidos obran sus costumbres y acostumbrados efectos.

ADULACIÓN.

¿Cómo puedes tú entrar en los monasterios?

VANAGLORIA.

Si no entro descubierta, éntrome de lado rebozada; y más, que cualquiera de los mortales tiene otros anteojos en la cajuela de la Voluntad, y si la mano del Contentamiento los saca, ciertos son los toros.

ADULACIÓN.

Yo dudo que en los monasterios se hallen tus anteojos.

VANAGLORIA.

Miren qué mucho, habiendo estado en el cielo y en el Paraíso terrenal.

ADULACIÓN.

¿Cuándo estuvieron en esos lugares?

VANAGLORIA.

Cuando quiso ser Lucifer semejante al Muy Alto, la Soberbia le puso estos anteojos a él y a los que le siguieron. Y Adán y Eva con estos anteojos mismos miraron la manzana, creyendo a la Serpiente.

ADULACIÓN.

De esa suerte, bien probados los tienes: cierta es su virtud.

VANAGLORIA.

¿Quién piensas que hace a los reyes conquistar reinos, y a los grandes señores gastar excesivamente y estar siempre empeñados; y a los menudos presumir de ser como ellos, y a los mercaderes triunfar y quedar sin fruto, y a los mozos alabar su gentileza, y a las mujeres parecerles que son hermosas aunque tengan rostros de satanases, y a todos, en

general, estimarse y contentarse de sí mismos? Sólo estos anteojos causan todas estas cosas, que sin ellas no habría policía, ni se acordarían de ella.

ADULACIÓN.

Por cierto que son joya de gran señor, y que si los tuviera no me trocara por el gran Tahorlán.

VANAGLORIA.

Óyete, pecadora de mí, que lo mejor del arnés se me olvidaba y quedaba entre renglones. ¿Quién hace a los letrados sustentar lo que en su vida supieron, vieron ni estudiaron, sino estos anteojos? Que la suerte de gente que más usa de ellos y más a menudo se los pone son éstos y poetas, que se contentan tanto de sus obras que con estar haciendo burla de ellas y de ellos no lo sienten ni lo ven, por ser mayor el deleite que estos anteojos les dan, que el vituperio que sus necesidades ganan.

ADULACIÓN.

Gritos dan en estotra casa: apartémonos, porque si es pendencia, en no teniéndome respeto mataré a todos los que riñen.

Adentro.

¡Ay, ay! ¡Que me matan!

DILIGENCIA.

Mala muerte venga por ti, y los demonios te lleven ya de esta casa.

CARIDAD.

Diligencia, no le deis más, por mi vida.

DILIGENCIA.

¡Oh señora Caridad! Que por sentir este animal que habéis de volver por él, se atreve a cuanto se le antoja, y es un grande bellaco.

GUSTO.

Por virtud de vuesa merced, aunque en mí no lo haya.

CARIDAD.

¿Quién es ese mozo! Que cierto que no le conozco.

DILIGENCIA.

Es el Gusto, hijo de la Golosina, criado del cocinero.

GUSTO.

Yo soy, para servir a vuesa merced.

CARIDAD.

Sirve tú a quien quisieres, que yo no tengo necesidad de tu servicio.

DILIGENCIA.

Bonita es la joya para que nadie la codicie para servirse de ella.

GUSTO.

Pues a fe que los pajes, que se huelgan más conmigo que no con ella, porque la dan al diablo mil veces cada hora, aunque lo dicen entre dientes.

CARIDAD.

¿Por qué le diste, Diligencia?

DILIGENCIA.

Porque me comió la mayor parte de la colación y confitura que se había de dar en el desposorio.

GUSTO.

Ojalá dijera verdad, y le creciera la boca una vara cada día.

DILIGENCIA.

Di, flojón, ¿y lo que digo no es verdad?

GUSTO.

La mitad es verdad y la mitad mentira, y vos andaréis en pena en la otra vida, porque partistes a la verdad por medio.

DILIGENCIA.

Con aquestos donaires sale aqueste animal con cuanto quiere.

GUSTO.

Y no tuve ventura de salir harto de la colación, aunque se me saliera el alma comiéndola.

CARIDAD.

Mira, Diligencia, si está descalabrado. ¡Ah Gusto! ¿Qué sientes?

GUSTO.

La boca dulce y las espaldas amargas.

CARIDAD.

¿De qué las tienes así?

GUSTO.

De los garrotazos que me dio Diligencia. Bien parece que no me parió, que traía, cuando me daba, gran diligencia en las manos. Dios le depare quien le haga otra tan buena obra como ella a mí me ha hecho.

DILIGENCIA.

Perdimiento es hablar con éste, y quisiera poderle sacar la confitura del cuerpo, aunque fuera a palos.

GUSTO.

Busque un garabato y sáqueme las tripas: ox, ox, no quiero, que no tendré después donde echar la confitura que tengo de comer en el desposorio.

DILIGENCIA.

Quiero ir a buscar cumplimiento de lo que este necio comió.

GUSTO.

No piense de contarme lo poco que comí por mi parte; mas yo iré cuando den la colación, y a daremos todos a la rebatiña. ¡Oh si me durara el tragar de aquellos canelones todo el año, siquiera porque me quedara dulce para toda mi vida! No me hartó de chuparme la lengua; plega a Dios no me la coma sin sentir.

ADULACIÓN.

Norabuena estéis, hermano Gusto, hijo de mi comadre la Golosina.

GUSTO.

Noramala vengáis, hermano, que no os conozco.

VANAGLORIA.

Hablá bien criado.

GUSTO.

No se me llegue acá, que estoy enojado; no por detrás, que no sufro ancas.

ADULACIÓN.

¡Oh, pese al diablo! Quebrado me ha tina pierna con la cox que me dio.

GUSTO.

Pues sin conocer al potro se llega a él, y más que estoy enojado.

VANAGLORIA.

Quiebra el enojo con Diligencia que te dio, que nosotros te daremos mazapanes.

GUSTO.

Mostrádmelos, que aun nos los habré visto cuando seamos amigos.

ADULACIÓN.

Comprarlos hemos de casa de un confitero.

GUSTO.

No hay amistad sin confites, porque pueden mucho los mazapanes.

VANAGLORIA.

En este paño traigo cuatro libras de confites y mazapanes.

GUSTO.

¿Y qué?, ¿me los daréis si soy vuestro amigo? Pues yo soy vuestro amigo desde que mi madre me parió, y aun antes que me pariese.

ADULACIÓN.

Vanagloria, hagamos en éste la prueba de los anteojos, para ver si sus virtudes obran en este tonto.

VANAGLORIA.

Bien has dicho: pónselos.

ADULACIÓN.

Gusto, ponte estos anteojos: mira qué galanos que son.

GUSTO.

No quiero. ¿Soy yo macho de noria?

VANAGLORIA.

¿No ves cómo me los pongo yo, que no son cosa mala?

GUSTO.

Pónmelos de quedito, no se me caigan las narices, que las tengo tiernas de los mazapanes que comí.

VANAGLORIA.

Toca la guitarrilla, y dile algo de repente.

ADULACIÓN.

¡Oh Gusto! Buen caballero,
persona discreta y dina,
hijo de la Golosina
valientísimo guerrero.

VANAGLORIA.

¿Quién eres, Gusto?

GUSTO.

Soy caballero digno, valiente, rey, duque, capitán: yo mataré a Diligencia; mozos, pajes, pasa aquí, poné allí, mirad que soy vuestro amo y señor.

ADULACIÓN.

Dame aquesa caperuza

señor Gusto, sin contrastes,
que sois vos el que matastes
en Granada al moro Muza.

GUSTO.

Es verdad: tomá, que yo os haré ricos: abrí esas cajas y tomá lo que quisierdes de ellas.

ADULACIÓN.

Dame, dame aquese sayo
y también aquesas botas;
no aguardes a que estén rotas
que me dará gran desmayo.

GUSTO.

Descalza, tomadlo todo. ¡Oh, quién viera a mi madre para decirle que soy duque, papa,
alguacil e hijo suyo!

VANAGLORIA.

Quítate los anteojos: espera, daca mis anteojos.

GUSTO.

Mentís, míos son, no me lleguéis a ellos que os mataré.

VANAGLORIA.

Este es el gaitero de Bujalance: malo de empezar a tañer, y peor de dejarlo.

ADULACIÓN.

Ya se los quité. ¿Qué eres, Gusto?

GUSTO.

Hijo de la Golosina, criado del cocinero, y soy al que Diligencia dio de palos.

ADULACIÓN.

Ya se los torné a poner. ¿Qué eres, Gusto?

GUSTO.

¿Qué soy? Infante, y servíme, que os mataré. Afuera, no se iguale nadie conmigo.

VANAGLORIA.

Quítaselos, y vamos huyendo, pues le ha hemos desnudado.

GUSTO.

Ya se fueron: ahora me comeré los canelones. ¡Oh, cómo me tengo de hartar! Quiero
aguzar los colmillos. ¡Válgame el diablo! son piedras que no son canelones! ¡Oh
hideputa, si este fuera canelón, pordióbre que se me atorara en el gaznate! Yo los cogeré
y me lo pagarán.

CUARTA JORNADA

En que entran él:

CONCIERTO,
PUREZA,
DILIGENCIA,
RECTITUD
y PRUDENCIA

CONCIERTO.

¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puede ser
que el Gusto hizo tal cosa?
Si la hizo, es espantosa,
que se atreviese a comer
de la colación preciosa.
¡Ah, pajes! ¡Ah, Rectitud!
Rapaz ¿a do habéis estado?

RECTITUD.

Con el señor desposado,
que así me dé Dios salud
no me aparto de su lado.

CONCIERTO.

¿Y Pureza qué hacía?
Pasá aquí, rapaz medroso,
vos debéis de andar ocioso.

PUREZA,

Yo de noche ni de día
no me aparto del esposo.

CONCIERTO.

¿Por qué dejastes al Gusto
llegar a la colación?

PUREZA.

No sé tal.

CONCIERTO.

¡Buena razón!
Cada uno está muy justo,
y ambos dieron la ocasión.

PUREZA.
Hoy no he visto a aquel grosero.

RECTITUD.
Por aquesta cruz bendita
yo sólo sentí la grita,

CONCIERTO.
¡Oh, mal haya quien el cuero
con azotes no les quita!

PUREZA.
¿Por aquel me da sin culpa?
Ofrézcolo a Satanás.
Váyase y tendremos paz.

CONCIERTO.
Este que más se disculpa
sin duda comió lo más.
¿Por qué no sois vigilantes?
Que os haré que me soñéis,
si otro descuido tenéis,
y a las cosas importantes
acudid como debéis.

PUREZA.
Señor Concierto, no riña,
que siempre andamos sirviendo,
noche y día, no durmiendo.

CONCIERTO.
No llores, que no eres niña,
que en verdad que así lo entiendo.
¿Tenéis hachas prevenidas?

RECTITUD.
Sí, señor, y son moradas,
por amor de Dios labradas;
y en este amor encendidas
no podrán ser apagadas.

CONCIERTO.

Lindas hachas son sin duda.

PUREZA.

Tales manos las hicieron.

CONCIERTO.

Pues en tal casa os pusieron,
cualquiera, hijos, acuda
al oficio que le dieron.
¿Qué oficio tenéis, Pureza?

PUREZA.

El oficio que me toca
con diligencia no poca:
servir platos de limpieza
del corazón a la boca.

Y si alguno acaso viene
tomando cara fingida,
pretendiendo su comida,
mandado el señor me tiene
que sin verle, le despida.

CONCIERTO.

Rectitud, nuestro Pastor
¿qué cargo te ha señalado?

RECTITUD.

Que le traiga su cayado,
que por amor ni temor
jamás podrá ser doblado.

Y como al blanco divino
va su rectitud guiado,
con Pureza encaminada
jamás fuera de camino
deja señal de pisada.

CONCIERTO.

Rectitud, servidlo vos,
y Pureza vuestro hermano.

RECTITUD.

Es tan bueno y tan cristiano
que el compás de amor de Dios
no lo deja de la mano.

PUREZA.

Al que es bueno y verdadero
este señor lo mejora.

RECTITUD.

No se halla sin mí un hora,
y por mucho que le quiero
he sentido que me adora.

DILIGENCIA.

¡Ah, pajes! ¿Adónde estáis?

PUREZA.

Con el maestresala estamos.

DILIGENCIA.

Acudí cuando llamamos:
entrá ya. ¿Por qué no entráis?

RECTITUD.

Espérese, que ya vamos.

DILIGENCIA.

Pajes ¿héos de dar mil gritos?
Daréos mil bofetones.

PUREZA.

¡Oh, Dios! Con tantos mandones.

DILIGENCIA.

No querría ver ni escritos
los muchachos respondones.
Concierto, para las bodas
¿a quién hemos de admitir?

CONCIERTO.

Ninguno se ha de excluir:
vengan las naciones todas
si todas quieren venir.

Vengan a bodas de luz
los ciegos y en culpas muertos,
los que están de fe desiertos,
que espera muerto en la cruz,
Cristo, los brazos abiertos.

DILIGENCIA.

¿El Esposo dónde queda?

CONCIERTO.

Queda en su retraimiento,
puesto en Dios su pensamiento
porque gracia le conceda
en tan santo casamiento.

DILIGENCIA.

Bien se ocupan los sentidos
en tan santos ejercicios,
que así se huyen los vicios.
¿Mas cómo están repartidos
en su casa los oficios?

CONCIERTO.

Es la Fe su secretario,
mayordomo la Templanza,
el gasto dio la Esperanza,
y es su juez ordinario
la justicia sin venganza.

Tiene Caridad la ropa,
y Fortaleza y Prudencia
porteros por preeminencia,
la Verdad paje de copa
que está siempre en su presencia.

Es Concierto maestra sala,
trinchante la Discreción.

DILIGENCIA.

Con tan buena prevención
nunca entrará cosa mala
donde rige la Razón.

CONCIERTO.

De estas virtudes se forma
el alcázar invisible
para el Esposo apacible,
con las cuales se conforma
contra el contrario terrible.

PUREZA.

Concierto, así Dios me valga,
que sois digno de gran pena:
ved que es hora, norabuena,
para que el Esposo salga
a la boda que se ordena.

CONCIERTO.

¿Por eso, cara de rosa,
se os puso el rostro difunto?

PUREZA.

Está el pueblo todo junto,
y el Esposo y nuestra Esposa
será bien que estén a punto.

CONCIERTO.

Prudencia ¿al señor dejáis?
Con razón culparos puedo.

PRUDENCIA.

No hay culpar porque me excedo,
que puesto que me habláis,
sin duda con él me quedo.

CONCIERTO.

¿Si el esposo ahora os llama
no cairéis en grande afrenta?

PRUDENCIA.

¿No habéis caído en la cuenta,
que al que a la virtud bien ama
la virtud no se le ausenta?
Diligencia ¿tú qué quieres?

Entra y mira la cocina.

DILIGENCIA.

Ya conmigo se amohina...
Cualquiera de las mujeres
de nonada desatina.

Vine a saber de Concierto,
que si se ha de dar comida
es bien que esté prevenida.

PRUDENCIA.

Lindo descuido por cierto:
darse tiene, y muy cumplida.

DILIGENCIA.

¿Qué animales mataremos?
Y aves ¿cuántas serán muertas?

PRUDENCIA.

¿No ves que en eso no aciertas,
porque en todo eso tenemos
cerradas por Dios las puertas?

Y siendo este regocijo
de bodas espirituales,
Dios quiere, por nuestros males,
más la carne de su Hijo
que la sangre de animales.

DILIGENCIA.

Dése una cosa suave
en el servicio primero:
un potaje de cordero.

CONCIERTO.

Primero sirven de un ave
en casa de un caballero.

PRUDENCIA.

Come aquí, el contemplativo,
de aquel ave celestial,
y al Cordero divinal,
y no muerto sino vivo,
porque viva el que es mortal.

DILIGENCIA.

Dichosa el alma que gusta
de tan divino manjar.

CONCIERTO.

Bien se lo podréis llamar;
porque si se llega justa
no hay más bien que desear.

PRUDENCIA.

Adviertan los pecadores
a aquestas bodas llamados,

que están por Dios convidados
a las bodas superiores
de los bienaventurados.

Suba, suba el pecho tierno
con meditación cristiana,
a la boda soberana
que contrajo el Verbo Eterno
con naturaleza humana.

Contemple como nació
Dios y Hombre en un supuesto
y contemple después de esto
las bodas que celebró
cuando estuvo en la cruz puesto.

Casar con la Sinagoga
como clandestino ha sido,
porque era Dios escondido;
y ésta Cristo la deroga
por la Iglesia que ha escogido.

Y los malvados jueces
no entendiendo al Agnus Dei
como si fuera en su ley
Cristo casado dos veces,
azotaron a su Rey.

Con el alma que está en gracia
se desposa este Señor,
dale donas de su amor,
y como un huerto se espacia
donde coge fruto y flor.

CONCIERTO.

Hanse de llevar las mentes
en esas meditaciones,
y en las bodas que propones
que estén los cuerpos presentes
y con Dios los corazones.

DILIGENCIA.

Dichoso cualquier de nos
que fuere al vicio robusto:
bienaventurado el gusto,
que si le da gusto Dios

él también a Dios da gusto.

PRUDENCIA.

Entremos, que nos tardamos
por estarnos platicando.

CONCIERTO.

Es gloria estar escuchando:
será muy bien que nos vamos
que me están a mí esperando.

QUINTA JORNADA

Entran en ella,

MERECIMIENTO con una jarra en la mano;
NUEVA ESPAÑA con un corazón en la suya;
el GUSTO (simple)

MERECIMIENTO.

¡Ah! Nueva España, camina,
haz tus pies más diligentes
para que estemos presentes
en estas bodas divinas
do concurren tantas gentes.

NUEVA ESPAÑA.

Por cierto, Merecimiento,
que voy con alas contino
y que no siento el camino:
porque servir es contento
a Pastor tan santo y digno.

GUSTO.

¡Ah, bellacos! ¿Sois los dos
los que me echastes la garra?
¿Do dejastes la guitarra?
¡Oh, mala pascua os dé Dios!
¿Dístesla por esa jarra?

MERECIMIENTO.

Hablá bien, tené respeto

pues que no os habemos visto.

GUSTO.

Nunca os vea Jesucristo.

MERECIMIENTO.

Mire que no es de discreto
quedar sin por qué mal quisto.

GUSTO.

¿Cómo os llaman, si sois hombre?

MERECIMIENTO.

Merecimiento, cristiano.

GUSTO.

¿Sois francés o castellano?
¿Cómo se llama tal nombre?
Lléveselo Dios temprano.

MERECIMIENTO.

Dios me lleve y me dé ayuda
par donde quiera que vaya.

GUSTO.

Mocita ¿sois de Vizcaya?
¿O sois entrambos, sin duda,
él el mayo y vos la maya?
¿Do vais los dos a parar?

MERECIMIENTO.

A las bodas, y en entrando
al Esposo le demando
que merezca yo besar
la tierra que va hollando.

NUEVA ESPAÑA.

Yo querría los chapines
llevar a la desposada.

GUSTO.

A fe que no os den entrada,
que allá no entran ruines
sino toda gente honrada.

MERECIMIENTO.

Yo sé que tendrán conmigo
comedimiento y regalos.

GUSTO.

Daros han muy buenos palos.

MERECIMIENTO.

¿No veis que es ése castigo
con que castigan los malos?

GUSTO.

¿Qué lleváis en ese jarro?

MERECIMIENTO.

Agua de perfecta ciencia.

GUSTO.

¿Es contra la pestilencia
o contra el mal de catarro?

MERECIMIENTO.

Es contra cualquier dolencia.

GUSTO.

¿Sois vos hombre o sois mujer,
o sois nacido del viento?
Porque yo no os tomo tiento.

MERECIMIENTO.

No me puede a mí entender
un tan bajo entendimiento.

GUSTO.

¿Vive fuera en la calzada,
o acá dentro en la ciudad?

MERECIMIENTO.

Por mi mucha dignidad
hago siempre mi morada
con gente de calidad.

GUSTO.

Bien veo, aunque os alabéis
que sois aguador o agüero.

MERECIMIENTO.

¿Agüero soy, majadero?

GUSTO.

Agüero sois, pues vendéis
agua como pregonero.

MERECIMIENTO.

Nunca tal oficio tuve.

GUSTO.

¿Sabéis, hola, qué imagino?
Que o sois algún torbellino
o hijo de alguna nube,
que estos dan agua contino.

MERECIMIENTO.

Esta es agua que renueva
lo que es digno inmemorable,
agua que es inestimable;
dichosísimo el que prueba
su dulzura saludable.

GUSTO.

Déjame, pues, que la pruebe.

MERECIMIENTO.

Agua de tan alto precio
no puede beberla el necio.

GUSTO

Pues decidme quién la bebe.

MERECIMIENTO.

El que es tal como Boecio.

GUSTO.

Yo le digo que le vague
y que no venda ninguna,
porque sobra en la laguna.

MERECIMIENTO.

No hay paga con que se pague
en los bienes de fortuna.

GUSTO.

Mi alma se desahila

en decirme que es tan cara.
¿Sacóla por alquitara?

MERECIMIENTO.
En el alma se destila
su virtud preciosa y rara.

GUSTO.
No presuma que lo enlabio,
que agua tenemos de sobra.

MERECIMIENTO.
Esta los perdidos cobra,
y en el que es perfecto y sabio
diversos efectos obra.

GUSTO.
¿Es llovediza del cielo
o cocida con canela?

MERECIMIENTO.
Su valor más alto vuela,
porque al triste sin consuelo
su fragancia lo consuela.

GUSTO.
¿Es de rosa o de azahar
de jazmines o almizclada?

MERECIMIENTO.
Esas todas no son nada.

GUSTO.
Acabe de declarar
con qué está confeccionada.

MERECIMIENTO.
Virtudes la prepararon
con su aromática especia,
que entre los buenos se precia,
y por ésta se preciaron
los que el inundo menosprecia.

GUSTO
Hanla griegos de beber,
como acá decir solemos,

griegos a quien no entendernos.

MERECIMIENTO.

Entended que da saber
a los que no le tenemos.

A Moisés y a Gedeón
esta agua les dio consuelo,
y a mil que han honrado el suelo,
y bebióla Salomón
por nueva merced del cielo.

De esta tienen de gustar
papas, reyes y señores,
los jueces, los pastores,
para saber gobernar
a los grandes y menores.

Poco o mucho beben de ella
los que se llaman letrados,
en fin, todos los estados
han de llegar a bebellas
para vivir concertados.

Por ésta consiguen gloria
capitanes preeminentes,
con ésta rigen sus gentes
y eternizan su memoria
mucho más que en ser valientes.

GUSTO.

Decid ¿a quién la lleváis?

MERECIMIENTO.

Al pastor que ya la tiene.

GUSTO.

Si la tiene, en balde viene.

MERECIMIENTO.

A lo que me preguntáis
dar respuesta me conviene.

Si de pan un silo lleno
un gran señor alcanzase,
y un siervo le presentase

otro tan lindo y tan bueno,
¿dañara si lo aceptase?

Es ciencia perfecto pan,
silo nuestro entendimiento
que anda buscando sustento
y por mucho que le dan
queda, por saber, hambriento.

Grande y rico es el señor
a quien estas cosas llevo,
por codicia no me muevo
sino por celo y amor
del servicio que le debo.

GUSTO.

Mátenme si no os dan grita
los muchachos en llegando,
vos quizá vendréis llorando.
¿Cómo os llaman, mancebita?
Respondé, que estáis callando.

NUEVA ESPAÑA.
Soy Nueva España.

GUSTO.

¿Sois nueva?

NUEVA ESPAÑA.
Soy por cierto, y muy reciente.

GUSTO.

Aprobar quiero si miente.

NUEVA ESPAÑA.
Di cómo harás la prueba.

GUSTO.

No más de con verle el diente.
Alce el bezo, presto, hermana.
Ya sé, poco más o menos,
no tiene diez años buenos,
mula de arria liviana
seréis si henchir los senos.

NUEVA ESPAÑA.

Así Dios salve mi alma,
que eres necio a maravilla.
¿Mula soy?

GUSTO.
Sí, sois mulilla,
y no más de para enjalma,
no para freno ni silla.

NUEVA ESPAÑA.
¡Oh, de ti veas mal cabo!
¿Mula me haces, di, cesto?

GUSTO.
No se enoje por aquesto,
que no falta más que el rabo
a tan mal talle y, mal gesto.

MERECIMIENTO.
Bien será poner remedio
en pendencia tan reñida:
¡no más, no más, por mi vida!

GUSTO.
Pues puesto un ruin en medio
la pendencia es fenecida.

NUEVA ESPAÑA.
Cierto son para reír
aquestas tus necesidades.

GUSTO.
Mucho duelen las verdades.

MERECIMIENTO.
No han más ya de repetir,
pues hicieron amistades.
Abrácelo. ¡Qué! ¿Se espanta?

NUEVA ESPAÑA.
Siempre burlé de verdad.

MERECIMIENTO.
Santa cosa es la hermandad.

GUSTO.

¡Oh, plega a Dios que se parta
a palos el amistad!
¿Qué llevas en esa mano?

NUEVA ESPAÑA.
¿Tú no ves que es corazón?

GUSTO.
¿Es aquesta tu ración,
o ración de algún alano,
o cebas algún halcón?

NUEVA ESPAÑA.
Al sacre va dirigido,
sacre que hoy se ha consagrado,
en él ha de ser cebado
con amor, y amor le pido,
que es presa de enamorado.

Por lo mucho que lo estimo
traigo presente de estima
sola su bondad me anima,
no el presente, que aunque es primo
cesa delante la prima.

GUSTO.
Dime, ¡halá!, ¿cúyo es?

NUEVA ESPAÑA.
Este es de todos y mío.

GUSTO.
De eso, juro a san, me río.
Tapa, tápalo, si quieres,
que se morirá de frío.

NUEVA ESPAÑA.
Por ser amor quien lo inflama
frío no lo mortifica,
que el amor lo fortifica
y en virtud de lo que ama
se renueva y vivifica.

GUSTO.
¿No te quema o te da pena
corazón que tanto arde?

MERECIMIENTO.

Entremos, porque es muy tarde.

GUSTO.

Si comiere cosa buena,
por su vida que me guarde.

NUEVA ESPAÑA.

¿Es la puerta la frontera?

MERECIMIENTO.

Si será, que está compuesta.

FORTALEZA.

Prudencia ¿qué gente es ésta?

PRUDENCIA.

Será gente forastera
que viene por ver la fiesta.

FORTALEZA.

¿Quién sois decid, caballeros?

MERECIMIENTO.

Somos pacífica gente.

FORTALEZA.

Declarad primeramente
los nombres a los porteros
de este Pastor excelente.

MERECIMIENTO.

Yo soy el Merecimiento.

NUEVA ESPAÑA.

Yo me llamo Nueva España.

PRUDENCIA.

¿Do va tan buena compañía?

MERECIMIENTO.

Venimos al casamiento
del Pastor de esta cabaña.

GUSTO.

Abra, que soy de nuestro amo.
¿No me conoce, portero?

FORTALEZA.
¿Quién eres tú, majadero?

GUSTO.
El Gusto, señor, me llamo,
criado del cocinero.

PRUDENCIA.
¿Del señor, qué pretendéis?

NUEVA ESPAÑA.
Servirle con nuestros dones.

FORTALEZA.
Por tan buenas intenciones
yo fío que volveréis
con doblados galardones.

SEXTA JORNADA

Entran en ella:

ADULACIÓN,
FORTALEZA,
PRUDENCIA,
FE,
ESPERANZA,
CARIDAD,
JUSTICIA,
TEMPLANZA,
CONCIERTO.

Todos han de salir a las ventanas, y han de salir dos perros que han de despedazar a la ADULACIÓN y a VANAGLORIA.

VANAGLORIA.
Adulación, ¿llevas la guitarrilla templada y las coplas de memoria? Porque dichas con buen tonete parecen mejor.

ADULACIÓN.

Esas son prevenciones para los que no son tan expertos como yo, que la mía es vena natural de fino loco.

VANAGLORIA.

Si tienes vena de loco, llévente a los convalecientes y sanarás.

ADULACIÓN.

¿Hombre, soy yo a quien se han de decir esas palabras? Mira, Vanagloria, si no fuéramos tan propincuos en deudo, juro al volcán de Nicaragua, castigo hiciera en ti que fuera sonado.

VANAGLORIA.

¿Por qué no jurabas al volcán de la Puebla, que estaba más cerca?

ADULACIÓN.

No juro yo por cosas tan cercanas, porque podría ser con el enojo extender hombre la mano y levantar el volcán en el aire, y así se salieran lo diablos que están dentro.

VANAGLORIA.

No quiero más prueba para tu locura, pues con eso está bien probada.

ADULACIÓN.

¿Locura llamas contemplanza, pesar lo que hombre ha de hacer?

VANAGLORIA.

Ese peso no le condené yo, sino el que dijiste que habías de levantar.

ADULACIÓN.

No apures tanto las cosas, que ni todo lo que se dice se hace, ni yo lo hiciera por lo que temo que tienes de corazón femenil, y murieras de espanto en viendo un demonio.

VANAGLORIA.

Sé tú hombre para hacerlo, que yo seré mujer para ver un demonio y todo el infierno junto.

ADULACIÓN.

Basta ser mujer, que son para harto más; y pues que tú lo quieres, un día por tu pasatiempo he de arrancar ese volcán de raíz, porque veas un diablo señalado de estas manos pecadoras.

VANAGLORIA.

¿Qué señal le pusiste?

ADULACIÓN.

Dile una cuchillada por la cara, que a fe no se la cubra pelo.

VANAGLORIA.

Eso sin duda aconteció el año que iban a Guadalupe, y ¿por qué se la diste?

ADULACIÓN.

Ese año que dices, iba yo a la Puebla, y cansóseme el caballo al subir del volcán, tomé lo de rienda y un diablo llegó por detrás (que no osó cara a cara) y hurtóme un pedazo de queso que yo llevaba en las alforjas, y luego quedó mi caballo lozano y comenzó a relinchar, quitada la pesadumbre del queso.

VANAGLORIA.

¿Tanto pesaba un pedazo de queso? aunque fuera tamaño como el mismo volcán.

ADULACIÓN.

Y aun tres tantos mayor era.

VANAGLORIA.

Pues doite a la maldición. ¿En qué alforjas cabía?

ADULACIÓN.

No tratamos aquí de alforjas, sino del señor diablo que hizo el hurto. Y como yo sentí el alivio de mi rocín, sospechando lo que podía ser, metí la mano en las alforjas, y hallando menos el queso, dije: que me maten si alguno de aquellos mancebos que están en esta cueva no ha hecho la presa; y salté dentro.

VANAGLORIA.

¿Dende abajo saltaste en la boca del volcán? Paréceme mentira.

ADULACIÓN.

¿Todo lo has de escudriñar? Atajado me habías, si fuera mentira lo que digo. Entiende que subí corriendo, y en viéndome los diablos, unos echaron a huir y otros se me hincaron de rodillas delante, convidándome con el malcocinado que estaban guisando.

VANAGLORIA.

Según eso, día de grosura debía de ser.

ADULACIÓN.

Ellos no tienen viernes ni sábado, y si los tienen yo no lo sé. Yo vi al demonio que se atrevió a hurtarme el queso.

VANAGLORIA.

¿No son todos los demonios de una manera? ¿Cómo lo acertaste a conocer?

ADULACIÓN.

Vídele las migajas del queso entre los dientes, que negras fueron para él, y doile una coz en la barriga, y hágole lanzar el queso, fresco como su madre lo parió, y de la coz quedó corcovado para toda su vida.

VANAGLORIA.

Dándole en el estómago quedó corcovado: ¿cómo puede ser eso?

ADULACIÓN.

Fue mi coz como pieza de artillería, que aquí hace el ruido y en otra parte el daño.

VANAGLORIA.

Y la cuchillada que dices ¿cuándo se la diste?

ADULACIÓN.

Esa se la di al salir, que el demonio salía tras mí a pedirme perdón, y quisiera ser mi amigo, y como los tengo por mal intencionados, revuelvo diciendo: pedís barato, sin haber ganado; y doile con la uña del dedo margarite. No fue nada, que un año estuvieron dándole puntos.

VANAGLORIA.

¿Cómo tardaron tanto en dárselos?

ADULACIÓN.

Curábanle por puntos y horas, que son los diablos grandes cosmógrafos.

VANAGLORIA.

¿Y con qué le daban los puntos?

ADULACIÓN.

¿Acuérdate de la maroma que tenía el muelle que estaba en la plaza? Aquélla hurtaron una noche los diablos para cosérsela.

VANAGLORIA.

¿No tuviste mancilla de darle tan fiera cuchillada?

ADULACIÓN.

Del demonio no tuve mancilla, de su mujer sí, que era casado, y venía la mujer con tres o cuatro diablillos de la mano, y creo que estarán ya grandes.

VANAGLORIA.

¿Y cuándo sucedió esa hazaña?

ADULACIÓN.

Esto sucedió el año que se ganó México, y antes de ayer vide al diablo, y todavía tenía materia en la herida: no sé si le quedó fístula en ella.

VANAGLORIA.

¿Cómo tardó tanto en sanar?

ADULACIÓN.

Los demonios no sanan tan presto como nosotros.

VANAGLORIA.

A la puerta estamos: aquí son las bodas; ningún ruido hay.

ADULACIÓN.

Mas si están comiendo en vano habriamos hecho la jornada, porque allí habíamos de mostrar nuestra habilidad.

VANAGLORIA.

Llega, tiente la puerta.

ADULACIÓN.

Tan juntas están, que el sutilísimo viento no hay por donde respire.

VANAGLORIA.

¿Es posible? Cosa maravillosa es: no digo yo el aire natural, pero el mío, que lo excede en sutileza, no siento cómo puedo entrar.

ADULACIÓN.

¿Quieres que rompa las puertas o que derribe la casa sobre los que están dentro?

VANAGLORIA.

No habemos de entrar con manos violentas, sino con amorosos halagos.

ADULACIÓN.

¡Ah de casa! ¡Caballeros, hola, hola!

FORTALEZA.

¿Quién da tales golpes, que inquieta la morada? Prudencia, no sé quién llama.

PRUDENCIA.

Carísima Fortaleza, pregunta qué quieren.

FORTALEZA.

¿Qué es lo que mandan, caballeros?

VANAGLORIA.

No mandamos, sino suplicamos se nos conceda lo que a todos, que es la entrada.

PRUDENCIA.

¿Quién sois? Porque no podréis entrar sin que lo sepamos.

ADULACIÓN.

Gente somos de pasatiempo.

FORTALEZA.

No se admiten en estas bodas gentes que se les pase el tiempo, o ya que se les haya pasado, han de venir a cobrar lo perdido.

VANAGLORIA.

¿Quién podrá tener al tiempo, que corre como desbocado caballo?

PRUDENCIA.

El freno fortísimo Buen Vivir le hace parar en el fin que se desea.

ADULACIÓN.

Abranos, graciosísima doncella, que hace gran sol, y tal que nos fatiga los corazones.

PRUDENCIA.

¡Oh, mi querida Fortaleza! Estos son los enemigos, lobos disfrazados, Adulación y Vanagloria.

FORTALEZA.

¡Al arma! ¡Al arma! Vela, vela. Hao, hao.

Canción

Vele, vele, la memoria,
virtudes al escuadrón,
que viene la Vanagloria
y el truhán Adulación.

Pues que es batalla en la tierra
la vida de los cristianos,
buenas obras en las manos
son armas para tal guerra.

Podrán salir con victoria
por Cristo y por su Pasión,
aunque venga Vanagloria
y el truhán Adulación.

Militia est super terram vita hominis.

VANAGLORIA.

Sentidos somos, Adulación. ¿Dónde vas huyendo?

ADULACIÓN.

¿Qué quieres que haga? Pese a la generación de Mahoma, que esto no es huir, que antes iba aguardando si salían esas mujercillas, y séte decir que querría más reñir con seis valientes hombres que con sola una mujer.

FE.

¡Oh malditos escorpiones! ¿Qué buscáis en estas divinas bodas?

VANAGLORIA.

Señora, hable bien criado, que somos gente de honra, y dondequiera nos la hacen y nos dan entrada.

CARIDAD.

Allá en las bodas profanas tendréis entrada vosotros, que en éstas no entra gente semejante.

ADULACIÓN.

No parecen bien las mujeres armadas, por ser contra lo que profesan.

ESPERANZA.

Peor parece dejarse vencer de vuestras dañosas persecuciones y engaños.

CARIDAD.

Invencibles virtudes, puestas por orden resistamos a las pestilenciales bestias.

VANAGLORIA.

¿Para qué convidaban a todo el mundo? Y pues nosotros somos casi lo principal de él, no hay razón para que ahora se nos cierre la puerta, resistiéndonos de esa manera la entrada.

JUSTICIA.

Para los tales como vosotros, en estas bodas no se abre puerta por donde podáis entrar.

ADULACIÓN.

¿Esta puerta no es para todos? ¿Por qué no entraremos por ella?

JUSTICIA.

Mira lo que dice el título: Haec porta Domini, justis intrabunt in eam. Mira si alguno de vosotros es de los que por esta puerta entran, y puede decir: Aperite mihi portas Justitiae.

VANAGLORIA.

Déjenos siquiera entrar a ver el Esposo.

FE. No le veréis, traidores, que para resistir vuestra dañosa entrada yo, la Fe, estoy con él, y a este buen Esposo digo; Induit Dominus lorica Fidei, porque esté seguro de los otros.

CARIDAD.

Horribles dragones, no pretendáis entrada, que yo que soy la Caridad estoy con el Esposo, y él conmigo: *Et qui manet in Charitate, in Deo manet et Deus in eo.*

ESPERANZA.

¿Qué pretendéis, disipadores de bienes espirituales, viéndome a mí aquí, que soy la Esperanza, guardadora de este Pastor que confiado en mí, que soy firme, dice: *Requiescat in Spe, et Spes ejus in Domino Deo ipsius?*

JUSTICIA.

Inficionados vientos, salidos de las cuevas infernales, yo que soy la justicia, vivo en la dulce compañía de este Prelado, y jamás me aparto de su presencia, por cumplir lo que dice el Real Profeta: *Justitia ante eum ambulabit.*

FORTALEZA.

Perseguidores de los buenos, y perdición cierta de los malos y miserables que os admiten: miradme que soy la Fortaleza, portero y defensor de esta entrada y del Esposo que está dentro de ella, que no temerá vuestros mortíferos encuentros, porque *Manus enim mea auxiliabitur ei, et brachium meum confortabit eum.*

PRUDENCIA.

Dañosa fiebre, nacida del ciego entendimiento y contentamiento, ¿qué ganancia pensáis llevar donde yo que soy la Prudencia tengo las riendas del regimiento? ¿No sabéis que este Pastor vive alegre en mi compañía, y a. todos hace alegres con su saber, y que *Collaudabunt multi sapientiani ejus?*

TEMPLANZA.

Destempladores del armonía suave y cristiana que la razón en el entendimiento templa, ¿cuál ceguedad insana os dio atrevimiento para venir a estos desposorios? Que aquí no ha de haber las destempladas comidas de las mundanales bodas, que son las ganancias que vosotros pretendéis, que el Esposo en todo lo a él posible está conmigo que soy la Templanza, con quien él se templa, de quien diré con verdad *Sobrius, castus fuit et quietus.*

VANAGLORIA.

¿Tienen más que decir? ¿No ves, Adulación, que como han quitado las horas en romance ya no saben hablar sino en latín?

FE.

A vosotros hablan de quitar del mundo. Cuidado y Recato, soltad el perro del Conocimiento de sí mismo y el perro de la Razón que tiene Concierto, para que despedacen a estos lobos rabiosos y los sepulten en sus entrañas.

DICEN TODOS: Tómale, tómale, to, to, to., tómale, tómale.

ADULACIÓN.

¡Válgame Dios, muerto soy! Que me despedazan las entrañas estos bravos y terribles perros.

VANAGLORIA.

¡Triste de la madre que me parió! ¡Ay, ay, ay, que me comen viva! ¡Ay, ay, que muero!

JUSTICIA.

Ellos llevaron el castigo de su mal vivir y grandes maldades, cual lo llevarán los que viciosamente vivieren sin hacer penitencia. Vamos, que es hora, y saldremos acompañando a la Esposa.

Canción

¡Vivan, vivan, que es razón,
guardas que tan bien guardaron,
pues que los malos no entraron
a bodas de salvación.

Virtudes velan contino
a buenos que lo merecen,
y los crueles perecen
al cabo de su camino.

Corona de galardón
aquí los justos ganaron
y los malos nunca entraron
a bodas de salvación.

Cantan:

*Quoniam novit Dominus vias justorum,
Et inter impiorum peribit.*

SÉPTIMA Y ÚLTIMA JORNADA

En que entran:
el ESPOSO PEDRO, delante;
CONCIERTO,
DILIGENCIA,
MERCIMIENTO, Con sus dones;
NUEVA ESPAÑA, con el corazón en la mano;
CUIDADO Y RECATO, pastores; los dos pajes

RECTITUD Y PUREZA, con dos platos de colación.

Y en llegando al teatro sale la IGLESIA MEXICANA y las SIETE VIRTUDES acompañándola, y cada una trae la insignia que ha de poner al Esposo.

DILIGENCIA.

Miren el terrible estrago
que los dos perros hicieron.

CONCIERTO.

Los malos mal se perdieron
y el Señor les da su pago
conforme como vivieron.

DILIGENCIA.

Fuera, fuera, den lugar.

CONCIERTO.

¡Qué poco comedimiento!
No causen impedimento,
que se sale a celebrar
el precioso casamiento.

PEDRO.

Alabe al Señor mi alma,
que de mí tuvo memoria.
¡Oh punto lleno de gloria!
Donde se me da la palma
de tan suprema victoria.

Señor, dame entendimiento
para saberte pedir,
para saberme regir,
para que dé regimiento
con que te puedan servir.

PRUDENCIA.

Veislo, veislo, el siervo bueno.

FE.

Por cierto bueno y fiel.

CARIDAD.

Alegrémonos con él,
que su lengua es valle ameno

que destila leche y miel.

FE.

El estado por bien sea
en que el Señor os ha puesto.

ESPERANZA.

No tardemos más en esto,
sino que el Pastor se vea
por nuestras manos compuesto.

FE.

Induit te Dominus vestimentum salutis.

Este precioso vestido
manda el Señor que os vistáis
para que por él seáis
del ganado conocido,
y que vos le conozcáis.

En su pureza sosieguen
ambas vidas, vuestra y suya,
culpa nunca la destruya;
mas con gracia se le lleguen
porque el lobo siempre huya.

ESPERANZA.

Jugum meum suave est, et onus meum leve.

En esta jornada larga
al que más trabaja y suda
llega Cristo de remuda,
¿pues quién su cruz no se carga
siendo Cristo quien le ayuda?

Con el Señor os ponéis
al yugo suave y leve;
si ayudáis a que se lleve,
vos haréis lo que debéis
y el ganado lo que debe.

CARIDAD.

Manus illius tornatiles aureoe et plenoe hyacinthis.

Estén de jacintos llenas
vuestras manos consagradas,

también han de ser labradas
con obras santas y buenas
en el cielo atesoradas.

Pónense do los veáis,
porque viéndoos de tal arte
os mováis de vuestra parte,
y en el mundo repartáis
del bien que Dios os reparte.

PUREZA.

Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis.

Dando virtuosas muestras
id con pasos concertados
al Señor enderezados,
porque a las pisadas vuestras
imitan vuestros ganados.

No beban aguas de cieno
ni suban fragosas cuestas
con las que no están dispuestas
imitando al Pastor bueno,
que la oveja lleva a cuestas.

TEMPLANZA.

Posuisti, Domine, super caput ejus coronam de lapide pretioso.

Mitra de valor se os pone
para que el contrario tema,
Dios con aquesto se extrema,
hasta tanto que os corone
con la corona suprema.

Y en viendo por esta honra
pensamiento rebelado,
templadlo en ver coronado
con corona de deshonra
a Dios, por quien sois honrado.

RECTITUD.

Virga tua et baculus tuus, ipse me consolata sunt.

Significa este cayado
el poder que os da en el suelo
el Pastor de tierra y cielo:

con él seréis consolado
y a todos daréis consuelo.

Al bueno consuela el bien,
y al malo, si está en el mal,
dando toque pastoral
sacaréis como Moisés
las aguas del pedernal.

Con éste la mar se abrió
por do los justos pasaron
y los malos se ahogaron,
y en ella Cristo triunfó
de los que en árbol triunfaron.

Triunfad vos como constante
teniéndola por estrella,
delante habéis de tenella,
trayendo siempre delante
al Señor que murió en ella.

FE.
Por misterios soberanos
Pedro a Cristo representa,
la Esposa está muy contenta.

CARIDAD.
Pues dense luego las manos,
que esto es lo que Dios intenta.

FE.
Aquí, señores y amigos,
porque enmudezca el demonio,
yo la Fe, doy testimonio,
y todos seréis testigos
de este santo matrimonio.

Aparece un Ángel cantando esta canción:

ÁNGEL.
Pedro por el Trino y Uno
y la Iglesia en una unión
se juntan de corazón:
digan si son para en uno.

Responden:

Que son los dos para en uno,
los dos para en uno son.